



«Al Gobierno le han dictado la reforma laboral»

CCOO y UGT culpan del giro del Ejecutivo a «expertos ajenos a los agentes sociales»

BEGOÑA P. RAMÍREZ / Madrid
«¿Quién dirige el Gobierno?», se preguntó ayer el secretario de Acción Sindical de CCOO, Ramón Górriz, tras criticar que hayan sido «comisiones de expertos o personas no elegidas democráticamente por la sociedad» quienes «dictaran» la reforma laboral. Según explicó, después de que el Ejecutivo cerrara a los sindicatos las puertas de la negociación, el presidente del Gobierno se reunió «con personas ajenas a los agentes sociales» entre los días 11 y 16 de este mes. Y de esas conversaciones salió un decreto que no guardaba parecido alguno, aseguró, con

Los sindicatos temen «pactos oscuros» para endurecer el decreto en el Parlamento

El Fogasa sólo ha recaudado hasta ahora 470 millones, pero debe pagar 1.200

el documento entregado en su día a los sindicatos.

Es más, CCOO y UGT dicen haber visto «situaciones extrañas» entre el proceso de negociación y la redacción del decreto, y temen que, entre la convalidación y su tramitación como proyecto de ley, se cierren «pactos oscuros» para hacer más regresiva aún la reforma laboral. Górriz y su homólogo de UGT, Toni Ferrer, presentaron ayer a los periodistas el documento con sus críticas al decreto ley que han repartido entre

los grupos políticos. «No nos vamos a enfrentar al Parlamento, porque no somos fuerzas antiparlamentarias», advirtió Górriz, «pero sí queremos que el Gobierno retire la reforma laboral», al menos tal y como fue aprobada ayer en el Congreso.

Ferrer desconfió también de la tramitación «ultrarrápida» que se quiere dar al decreto. A su juicio, pretende «ocultar» el debate parlamentario y «aflorar cambios regresivos en el proceso de enmiendas». «Que se nos demuestre lo contrario», demandó.

Los sindicatos no entienden cómo es posible que el Gobierno cambiara su discurso «en tan poco tiempo», pasando del cambio de modelo productivo que inspiraba la Ley de Economía Sostenible al abaratamiento del factor trabajo como única fórmula. «Zapatero», sentenció Ramón Górriz, «está rompiendo su contrato electoral y se ha convertido en el comisario político de los mercados». De hecho, Toni Ferrer advirtió ante la «gestación» de nuevas medidas en la misma dirección: la reforma de las pensiones, los recortes en las prestaciones por desempleo y la desregulación de la negociación colectiva.

Del decreto aprobado ayer, Ferrer censuró que prácticamente iguale el contrato indefinido al temporal: en 2015 el segundo tendrá una indemnización de 12 días por año trabajado, la misma que el primero en caso de despido económico procedente (20 días menos los ocho que pagará el Fogasa). Górriz criticó la memoria económica del decreto y acusó al ministro de Trabajo de desconocer la situación del Fogasa: «Para 2010 tiene comprometidos ya 1.200 millones de euros, pero sólo ha recaudado 470 millones, por lo que parte de un déficit de 730 millones». Y no podrá pagar, por tanto, los despidos de los que ahora deberá hacerse cargo.



El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ayer en el Senado. / SERGIO GONZÁLEZ

El PP ironiza: «¿Para qué una crisis si Zapatero es como Juan Palomo?»

Pío García-Escudero urge al presidente a dejar el Gobierno

M. C. / Madrid
El PP ironizó ayer con la traida y llevada crisis de Gobierno, desmentida por Zapatero en una reunión, el lunes, con los pesos pesados del Ejecutivo. «¿Para qué, señor Zapatero?», le preguntó el portavoz popular en el Senado, Pío García-Escudero, «si usted es como Juan Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como. Es usted ministro de Deportes, de Economía, de Trabajo; perfectamente puede reducir el número de ministerios a la mínima expresión y algo ganaríamos».

Con estas afirmaciones, García-Escudero unía el malestar del PP ante la imposición de la reforma

laboral por vía del decreto —«otra vez tarde, deprisa, mal, improvisando y como sea»—, y los comentarios jocosos ante una remodelación inminente del Ejecutivo que, al parecer, no se producirá.

Ayer fue el vicepresidente tercero, Manuel Chaves, quien se encargó de desmentir los cambios. Otro ministro, en este caso el de Fomento, José Blanco, se mostró más críptico porque él no participó en el encuentro del lunes en La Moncloa.

Blanco se encontraba fuera de Madrid. Por ello, el titular de Fomento echó mano del buen humor: «Yo debo de estar en baja forma. En nuestro país llevamos el fútbol en la

sangre, porque si no es con el Mundial, es con el Gobierno, pero no dejamos de hacer quinielas», aseguró.

En todo caso, el debate acerca de la crisis dio pábulo ayer al PP para afearle una vez más al presidente su falta de credibilidad y su incapacidad para transmitir confianza. En opinión de los populares, en España «no hay un riesgo-país, sino un riesgo-Gobierno». García-Escudero, una vez más, urgió a Zapatero a marcharse: «Hágase a un lado! Eso sí sería un acto de responsabilidad».

El presidente respondió reprochándole al PP su «falta de valor político» a la hora de presentar alternativas a las reformas económicas.



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

Entró, entró

En una de esas duchas escocesas que nos dan las autoridades económicas y la prensa internacional, el presidente del FMI, Strauss-Kahn, ha echado un piropo al Gobierno que ha debido de sorprender a la propia empresa: «Zapatero asienta las bases para dos décadas de crecimiento». Es comprensible que el citado, y el presidente de EEUU, que ha sido el último en llamar al nuestro para felicitarlo, estén contentos. Al fin y al cabo, está cumpliendo las instrucciones que tanto le encarecieron hace un mes Sarkozy, Merkel, Hu Jintao y Obama, «díselo tú, Barack, que a ti te hará más caso».

No viene mal que las autoridades económicas elogien lo nuestro con razón o sin ella. Ciertamente, ésta es la primera ocasión en la que el presidente Zapatero adopta medidas que tienen algo que ver con las que nuestra economía necesita. Los pronósticos del FMI habían sido calificados de «peculiares» por la vicepresidenta Salgado, pero es muy difícil que en esta ocasión acierten.

El que fue secretario general de CCOO, Antonio Gutiérrez, escribía un *Aquí me quedo* periodístico en la prensa de la mañana que prelude su abstención al decreto ley sobre la reforma laboral en el Pleno del Congreso de la tarde. Su abstención sumará 173 con las del PP, CiU, PNV, CC, UPyD y UPN. Están, además, los ocho votos negativos de IU, ICV, ERC, BNG y Na-Bai.

Frente a ellos, los votos socialistas menos uno, 168. El decreto fue aprobado con el pase del desdén, menos votos que abstenciones. Con estos datos, parece que la expresión de Strauss Kahn no tiene otro valor que el meramente protocolario, la

buna crianza del invitado hacia el anfitrión que, además, ha seguido las recomendaciones que, entre otros, le hacía el FMI. Por otra parte, 20 años no es nada, lo sabemos por el tango.

Llama la atención el horror a los consensos del presidente, que le ha impedi-

El decreto de la reforma laboral fue aprobado con el pase del desdén, menos votos que abstenciones

do negociar intensamente con la oposición para obtener un apoyo claramente mayoritario en el Congreso. También fue muy curioso que la agresividad del portavoz socialista estuviere canalizada única y exclusivamente contra el principal partido de la oposición, que se abstuvo para

permitir la aprobación del decreto. «Son ustedes el partido del no», reprochó a quienes se abstendían, mientras no dijo ni *mu* a quienes realmente votaron *no*, ni al resto de los abstencionistas, que estuvieron tan duros en la crítica como Sáenz de Santamaría. El lenguaje ha de estar al servicio de la política y no al revés, y no han de esmerarse en decir la verdad. Como dijo el líder, enmendándole la plana a Juan Evangelista, es la libertad lo que les hace verdaderos.

La reforma laboral ha sido otro éxito del presidente en sus acuerdos de estado. Los sindicatos, que estaban bastante consentidos, la han recibido como una agresión y la patronal la considera insuficiente. En el camino se ha roto el diálogo social; nada irremediable, pero es una muestra más de la acreditada incapacidad de este presidente para alcanzar un solo acuerdo de carácter nacional en los seis años que lleva en el cargo. Bueno, sí, la Ley de Dependencia; pero no había dinero para aplicarla.